

UN TESORO ESCONDIDO



EL "MONUMENTO A LOS CAÍDOS" DE NAVARRA EN PAMPLONA

**Plataforma Navarra en Defensa del
Patrimonio Cultural, Artístico e Histórico**

Pamplona, marzo de 2018

***POR EL PERDÓN,
LA RECONCILIACIÓN Y LA PAZ
DEJEMOS A LOS MUERTOS
DESCANSAR EN PAZ***

ÍNDICE

Introducción	(4)
Breve Historia del Monumento	(5)
Los inicios	(5)
Valor urbanístico	(9)
Valor arquitectónico	(11)
La Basílica de la Santa Cruz (actual sala de exposiciones)	(12)
Las lápidas	(13)
La Cripta	(14)
Valor artístico	(15)
La cúpula	(15)
El presbiterio	(17)
El Cristo de Adsuara	(17)
Las vidrieras de Mayer	(18)
Resumen de la situación actual	(21)
Situación legal	(21)
Ante el futuro	(21)
Fotografías actuales del Monumento	(22)
Desiderátum	(25)

INTRODUCCIÓN

Desde mediados del siglo XX, en la ciudad de Pamplona se encuentra el denominado ***Monumento de Navarra a sus muertos en la Cruzada***, más conocido como ***Monumento a los Caídos***.

Se trata del segundo monumento funerario más grande de España tras el “Valle de los Caídos” y posiblemente la segunda cúpula más grande tras la de la iglesia de San Francisco el Grande de Madrid. Incluso a nivel europeo es una de las cúpulas de mayores dimensiones, superada por la de San Pedro del Vaticano. Se enmarca en un conjunto urbanístico monumental que cierra la Avenida de Carlos III.

Pese a ser un monumento único por su envergadura y valor artístico, arquitectónico y urbanístico, para mucha gente de Pamplona es totalmente desconocido, especialmente entre la población más joven. Es hora que lo conozcan, lo admiren y puedan disfrutar del mismo.

Éste, y no otro, es el objetivo de esta breve guía: el descubrimiento de un tesoro escondido.

BREVE HISTORIA DEL MONUMENTO

Los inicios

La iniciativa surgió en agosto de 1941 por la delegación en Navarra del Colegio de Arquitectos Vasco-Navarro con el deseo de recordar a los combatientes navarros muertos en el frente durante la guerra civil de 1936 a 1937. Así se la presentaron a la Diputación Foral. Inicialmente el proyecto se componía de una gran Iglesia Votiva, Iglesia Panteón, con galerías laterales que la unían y enlazaban con dos cuerpos de edificios extremos que estaban destinados al uso de museo.

Marco digno de estas monumentales construcciones era la gran plaza proyectada, con edificios apoticados en su parte baja, de ordenación uniforme y sobria, y con carácter adecuado a la Arquitectura del conjunto. Es la actual Plaza de la Libertad. En el fondo se dispondría de una zona ajardinada, que en la actualidad se corresponde al Parque de Serapio Esparza. Así no se trataba sólo de un edificio sino de todo un conjunto urbanístico monumental.

La Diputación Foral de Navarra aceptó la propuesta y la hizo suya. La designación del arquitecto recayó en Víctor Eusa, y a petición del Colegio de Arquitectos también, en José Yáñez y José Alzugaray que fueron los tres que más directamente intervinieron en la formación del proyecto.

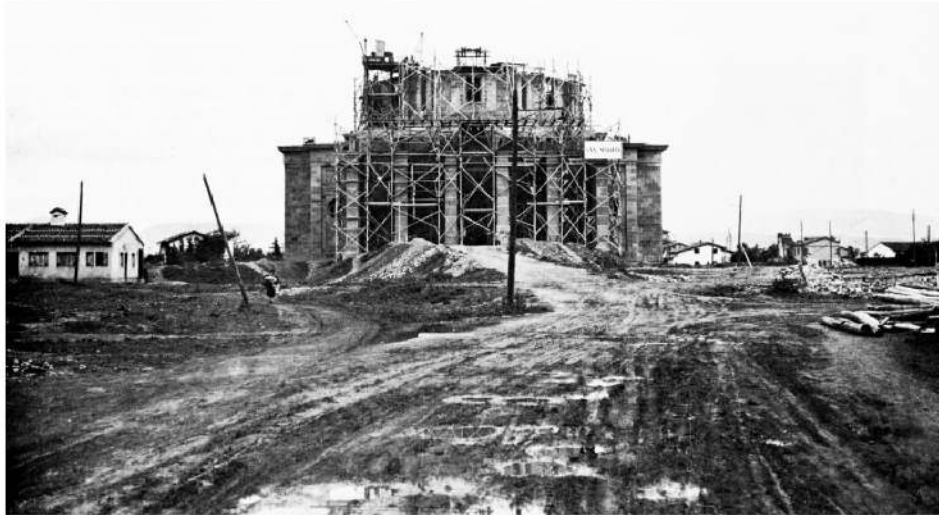
La ceremonia de bendición de los terrenos fue el 15 de agosto de 1942 y las obras se prolongaron a lo largo de años.



Fotografías del momento de 1942 en un diario impreso de la época

Hubo que esperar hasta 1944 para finalizar el proyecto definitivo para el Monumento, firmado por dos arquitectos navarros, Víctor Eusa y José Yárnoz Larrosa.

En 1952, como se puede observar en las imágenes, el monumento estaba muy avanzado, y el magnífico fresco de la cúpula terminado de pintar, pero las obras se prolongaron todavía durante años quedando pendientes, además de finalizar el propio monumento en sí, realizar la construcción de los edificios laterales que a petición del Ayuntamiento de Pamplona en vez de destinarse a museo se convirtieron en la Parroquia de Cristo Rey y la Casa Parroquial.



Fotografía correspondiente a los inicios del Monumento en 1948

El día 7 de diciembre de 1958, a las diez de la mañana, en el Altar mayor, se ofició la primera misa a petición de los Alféreces Provisionales de Navarra, sin que ello se pudiera interpretar como una inauguración oficial del Monumento.



Masas populares en torno al Monumento en 1952

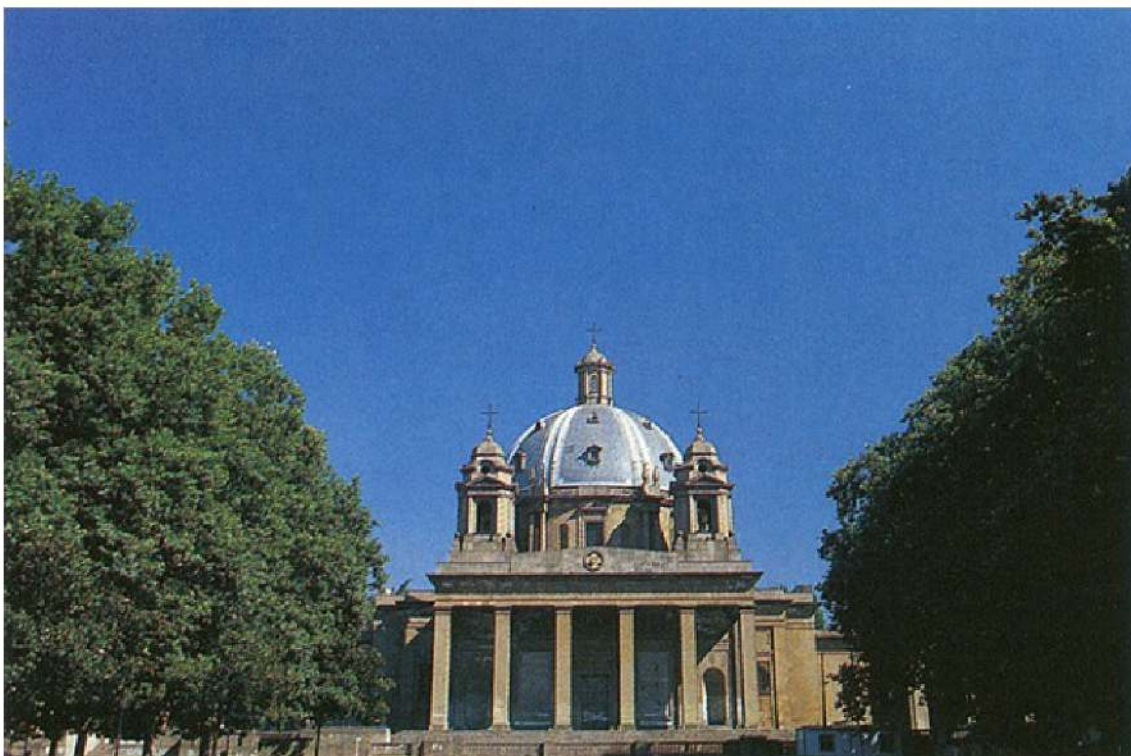
La Diputación estimó que, después de este acto y ya bendecido el templo, no se podía privar a nadie de celebrar en el mismo lugar, misas y sufragios, abriéndose así la basílica al culto.

El 13 de diciembre de 1962, el entonces alcalde de Pamplona, Miguel Javier Urmeneta, realiza una cesión gratuita a la Diputación de Navarra, representada por su Vicepresidente Miguel Gortari Errea, para finalizar la construcción de los servicios anejos del Monumento.

El 1-II-1963 la Diputación cedía definitiva y gratuitamente el monumento al Obispado, reiterando el carácter votivo que debía tener a perpetuidad.

Posteriormente desde los años 70 del siglo XX, el monumento fue deteriorándose por la dejación de las instituciones, tanto civiles como religiosas, además de por algunos ataques sufridos, llegando a un estado de casi ruina y de abandono, aunque se seguía celebrando el culto en el mismo.

En 1986 la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, conociendo lo excepcional de la obra y la valía de los autores que intervinieron en su configuración, cuatro Académicos de San Fernando, emitió una recomendación en el que animaba al Ayuntamiento de Pamplona a preservar y mantener el Monumento a los Caídos. En 2002, el Ayuntamiento de Pamplona lo catalogó como Patrimonio Histórico-Artístico, íntegramente, con protección Nivel 2, el asignado a los bienes inmuebles con especial valor arquitectónico. Ese mismo año el Gobierno de Navarra hizo lo propio, catalogándolo como Patrimonio Cultural. El hecho de ser Patrimonio, debería servir para que las Instituciones navarras cumplan con su obligación de protegerlo y salvaguardarlo.



La basílica de frente

Siendo consciente el Arzobispado de la imposibilidad de conservar el monumento dignamente, y de que constituye un patrimonio urbanístico interesante y útil para la

ciudad, decide realizar la cesión de la propiedad, a título gratuito, al Ayuntamiento de Pamplona, conservando parcialmente el carácter votivo que movió a la Diputación de Navarra al donarlo a la diócesis. El Ayuntamiento de Pamplona y el Arzobispado firmaron un preacuerdo, el 4 de julio de 1997, con arreglo a las siguientes condiciones o reservas:

“La parroquia se reserva para sí y, en todo caso, para el Arzobispado de Pamplona el uso y disfrute a perpetuidad y mientras el edificio donado se mantenga en pie, de la Cripta central en la que podrá celebrar los actos de culto que tenga por conveniente. (...)”

Una vez producida la donación, el donatario deberá destinar el edificio donado a actos o actividades de estricto orden cultural, educativo, exposiciones artísticas, etc. (...) En todo caso, estas actividades deberán estar a tono con la naturaleza y origen de la edificación, cuidando el propietario de mantener en el interior del edificio el orden y debido respeto a la Cripta.

La Diócesis se interesa en que se respete y mantenga por el propietario en buen estado de conservación las lápidas e inscripciones funerarias existentes en el interior y exterior del edificio. A tal fin, y como una de las opciones posibles, el Ayuntamiento podría taparlas u ocultarlas sin que, en ningún caso, el velado de dichas lápidas e inscripciones perjudique el contenido de las mismas.”

De la desacralización se salvó la cripta, destinada exclusivamente a la oración y celebración del culto divino que, hasta hoy en día, realiza la Hermandad de Caballeros Voluntarios de la Cruz. En la situación legal del Monumento, se distingue hoy la antigua basílica y la actual cripta.



El Monumento, de noche iluminado

VALOR URBANÍSTICO

Este Monumento da frente a la Plaza de la Libertad, lindando a la derecha, conforme se entra, con la calle de Paulino Caballero y Casa Parroquial de Cristo Rey; al fondo, con el parque de Serapio Esparza y a la izquierda con la calle de Amaya y la Parroquia de Cristo Rey.



Vista aérea: perfecta culminación de un ejemplar desarrollo urbanístico

Consta de un cuerpo de edificio central, con superficie cubierta de 1.560'12 m/2; una superficie en arquerío, también cubierta, de 945 m/2 y las escalinatas y enlosados de acceso de una superficie de 3.823'02 m/2, con total de 6.328'14 m/2. A ambos lados se encuentran la parroquia de Cristo Rey y la casa parroquial con 1013,60 m/2.

Actualmente la explanada exterior al cuerpo central y arquerío preside la gran Plaza de la Libertad que contiene un gran estanque rectangular y un frondoso arbolado.

La parte posterior la constituye una zona ajardinada de 7077,30 m² conocida como Parque de Serapio Esparza.

En total el conjunto monumental ocupa más de 14200 m² sin contar la Plaza de la Libertad, que está construida en función a dicho monumento.

La actuación, que tiene un carácter rotundo y contundente, indiscutiblemente ha condicionado absolutamente todo su alrededor, siendo no sólo el remate, sino el argumento que marca el desarrollo del buena parte del segundo ensanche pamplonés. Dicho de otro modo: no se trata de que encaje perfectamente en el entorno en el que está situado, sino que es el entorno el que está adaptado al Monumento.

Las ciudades deben conservar y cuidar partes importantes de su crecimiento para evitar un deterioro de la armonía del conjunto. No se trata de que el Monumento represente un problema para el desarrollo urbanístico de la ciudad; ni que sea un elemento fuera de lugar o que cause situaciones de riesgo. La desaparición o abandono del edificio y su entorno equivaldría a la amputación de un hito de la trama urbana del segundo ensanche de Pamplona, que por su importancia dentro del desarrollo urbanístico de la ciudad, resultaría desastroso.

VALOR ARQUITECTÓNICO

No son muchos los historiadores del arte que se dedican a investigar el periodo artístico de la autarquía durante la dictadura franquista; pero existen. Es labor de estos historiadores investigar y superar la idea generalizada que asegura que, durante la autarquía, no existió otro arte que no fuese el homogéneo y oficial; el basado en las teorías de Giménez Caballero que apuntaban al Monasterio de El Escorial como prototipo arquitectónico a reproducir y a Herrera y Juan de Villanueva como “arquitectos prototipo” de la dictadura. No es así.

Sí existió un arte meritorio con bases teóricas y filosóficas, culto, casi elitista, alejado de los postulados y simbologías del régimen. El Monumento a los Caídos de Pamplona es un ejemplo de ello.

El proyecto definitivo para el Monumento firmado por dos arquitectos navarros, Víctor Eusa y José Yáñez Larrosa, beberá conceptual, espacial y estructuralmente del Mausoleo paleocristiano de Santa Constanza (S. IV d.C.) en un intento de revitalización clasicista, desmarcándose de las doctrinas arquitectónicas oficiales. La Cripta del Monumento se articula para poder albergar enterramientos, como aquel, a base de círculos concéntricos. Sobre ella, un óculo comunicaba físicamente cripta e iglesia, con el límite visual en los frescos de la cúpula, a modo de analogía simbólica entre lo terrenal (la cripta) y lo celestial (la cúpula).



Postal fechada hacia 1952

El alzado definitivo no oculta el sello de Yáñez ni la profunda admiración que el arquitecto sentía por Ventura Rodríguez, en concreto por la fachada de la Catedral de Santa María la Real de Pamplona, que él mismo había restaurado años atrás y que, reinterpretada, presenta aquí. La cúpula es el elemento principal, que también existe en el Mausoleo de Santa Constanza pero oculto hacia el exterior por paramentos verticales, y que aquí se hace visible. Es una de las pocas cúpulas que se erigieron en el periodo de posguerra porque encarecen considerablemente el presupuesto

Su aspecto externo es de gran sencillez, eligiendo un estilo clasicista simplificado y estilizado, por considerarlo el más apropiado en este caso, pues resulta sobrio y severo, al par que monumental, muy diferente a la arquitectura propia de Eusa.

Pero, esta misma sobriedad y sencillez de estilo requería el empleo de materiales de permanencia y nobles, y entre estos, nada mejor que la piedra de Pitillas o Tafalla, por ser piedra arenisca de fácil labra y gran duración.

La construcción es a base de cimentaciones de hormigón ciclópeo y armado; estructuras de hormigón y piedra de sillería; cubierta de pizarra, solados de mármol.



Vista lateral

En el interior se hallaban antes de la reforma de 1997 barandillas de bronce, así como las puertas de acceso a la Cripta, e iluminación a base de candelabros de bronce y reflectores ocultos en la gran cúpula, bóveda, galerías y capillas.

La Basílica de la Santa Cruz (actual sala de exposiciones)

En su origen la **Basílica de la Santa Cruz**, o edificio central, se componía de planta de sótano (**la Cripta** del Monumento), destinada a Mausoleo y galerías laterales de acceso a los servicios de almacenes y calefacción, situados bajo el arquerío; de planta noble, que se compone de Pórtico de acceso encolumnado y es de forma octogonal, dentro de la cual se halla la gran nave central, circular, con espacio central, también circular, rodeado de balaustrada que permitía la visión de la Cripta inferior. Actualmente la separación de la cripta y la parte superior del monumento impiden la visibilidad de todo el conjunto.

Al fondo del eje, entrando, se halla el ábside y a sus lados las dependencias para sacristías, simétricas a otras dos dependencias situadas a la derecha e izquierda de la zona de entrada.

Los brazos del Crucero enlazan con puertas de comunicación a los porches y los cuatro brazos restantes del octógono forman cuatro pequeñas capillas.

Por cuatro escaleras situadas en los brazos del crucero se descendía a la Cripta, estando este acceso cortado en la actualidad, y por otras cuatro escaleras de caracol, simétricamente colocadas, se asciende a un pasillo sobre el tambor de arranque de la cúpula.

El cuerpo central albergaba la **Basílica de la Santa Cruz**, actual sala de exposiciones, cerrada con una inmensa cúpula central, que es la segunda mayor de España tras la de la iglesia de San Francisco el Grande de Madrid con una mínima diferencia de 3 metros. Incluso a nivel europeo es una de las cúpulas de mayores dimensiones, superada por la de San Pedro del Vaticano. La bóveda está decorada con unas magníficas pinturas al fresco de D. Ramón Stolz. La **cripta** se encuentra debajo de ella y antes de la reforma de 1997 permitía que

desde la basílica se viera la cripta y desde esta se disfrutara de los frescos de Stolz.

El cuerpo central se prolonga en un largo arquerío exterior cubierto de 945 m², situado a ambos lados del edificio a modo de acogida, con galerías inferiores de acceso a la Cripta, actualmente cerradas.

Las lápidas

En las paredes interiores del Monumento estaban inscritos los nombres de 4653 navarros muertos en la guerra. Sólo figuran los nombres de combatientes del frente de batalla.



Fotografía de una lápida antes de ser tapada

En el capítulo de negaciones, se desecharon algunas peticiones de inclusión a favor de navarros fusilados en la zona republicana, ya que debían figurar solo personas que murieron a consecuencia de su presencia en el frente de combate.

En aquella época no se incluyeron los combatientes navarros del bando republicano muertos en el frente, que según datos actualizados de Alaffaylla Kultur Taldea/Colectivo AFAN pueden rondar en torno a los 160; asunto que en la actualidad podría ser subsanado.

Actualmente las lápidas y resto de inscripciones de la antigua basílica están tapadas.

La Cripta

Se diseñó como mausoleo, y a ella se trasladaron los restos mortales del Teniente General José Sanjurjo y del General Emilio Mola en 1961, unos 9 años después de la finalización del grueso de las obras. Son los dos únicos nombres presentes en el conjunto monumental que no perdieron la vida como combatientes, sino en sendos accidentes aéreos.



Interior de la Cripta

La Cripta del Monumento se articula, como aquel, a base de círculos concéntricos, reservando el exterior para el deambulatorio horadado por nichos, que en el caso de Pamplona, se destinan para el enterramiento de seis voluntarios en representación de las cinco Merindades de Navarra y otro más profundo, a modo de capilla, para Sanjurjo. Ocho columnas fajadas rodean la última de las tumbas, la de Mola. Sobre ella, un óculo comunicaba físicamente cripta e iglesia.

En 2017 Mola y Sanjurjo fueron exhumados no estando ya sus restos en la cripta. También se exhumaron los restos de los 6 voluntarios. Actualmente en la cripta no existe ningún enterramiento.

VALOR ARTÍSTICO

Fue el propio Yárnoz Larrosa el encargado de buscar al pintor y al escultor que iban a crear sus obras para el Monumento. Los encontró en la institución a la que pertenecía, la Academia de San Fernando. El seleccionado para realizar los frescos de la cúpula fue Ramón Stolz, el cual propuso a varios escultores de los que finalmente se encargó la talla del Cristo a Juan Adsuara. Al igual que en la Iglesia del Espíritu Santo de Madrid, donde Stolz y Adsuara ya habían colaborado juntos, pintura y escultura se relacionan y crean una doble lectura compleja, mucho más profunda y elaborada de lo que originalmente se ha dado a entender.

La cúpula

En 1950, Stolz realizará los frescos de la inmensa cúpula de 697 metros cuadrados. Para esta obra existe constancia de una petición explícita a Stolz para que no pintase ni emblemas, ni atributos franquistas o falangistas y, en cambio, incluyese enseñas propias del Carlismo, fuerza mayoritaria en Navarra en las elecciones de 1936. En el interior del Monumento, no se encuentra ningún yugo, flechas, águila de San Juan, ni a Primo de Rivera encabezando la lista de los más de 4500 nombres de los caídos en combate, cosa que sí se hizo en los monumentos y memoriales que proliferaron en el resto de comunidades. Y lo hicieron así porque aquella sociedad navarra no se identificaba con los emblemas del franquismo, ni con los de Falange.

Se pretendía evocar, dentro del carácter votivo del edificio, en torno a la figura de San Francisco Javier, una composición que unificara los aspectos religiosos con otros históricos a través de aspectos y personajes de la historia de Navarra. Para eso el autor representa a San Francisco Javier y San Fermín, al rey Sancho el Fuerte, a voluntarios navarros de las Guerras Carlistas, combatientes de la Guerra Civil, a los romeros de Ujué y Roncesvalles y al Arcángel San Miguel entre otros.

Cuatro son las composiciones que integran la decoración: dos principales, una dedicada a San Francisco Javier y la otra a Sancho el Fuerte; y dos intermedias, dedicadas a episodios históricos y religiosos de Navarra.

La dedicada a San Francisco de Javier, la central del conjunto, representa la labor evangelizadora del Apóstol en Oriente: sobre un fondo auroral en forma de Cruz destaca la figura de Javier en actitud de bautizar y mostrar a las gentes su crucifijo. Avanza el Santo “como si de cada huella de sus pies andarines e infatigables brotase un alma redimida”. Le rodean figuras en representación de todos los pueblos orientales que convirtió a la fe de Cristo: indios, malayos, javaneses y japoneses. La figura central del primer término representa a la China anhelosa de recibir la predicación del Evangelio; a la izquierda, un enfermo indio es conducido en parihuelas a la presencia del Santo que ha de curarle; y a un lado y al otro, en el último término, diluyen su figura un elefante indostánico y un samuray a caballo, representando el oriente exótico.

En la composición dedicada a la época medieval de Navarra, la figura central representa al monarca navarro Sancho VII el Fuerte en el momento de asaltar el último reducto de los almohades y de romper las cadenas que sostenían esclavos negros en torno a la tienda del Emir. A mano izquierda y más en primer término, alza la Cruz el obispo navarro Rodrigo Jiménez de Rada; a sus pies, dos guerreros muestran como trofeo las cadenas que formarán posteriormente el escudo de Navarra. A la derecha, dos guerreros conducen moribundo a su rey Teobaldo II, junto al que cabalga dolorida su

esposa la reina Isabel de Navarra, hija de San Luis, rey de Francia, que aparece detrás, en actitud de cambiar su corona de oro por una corona de espinas. Más al centro y en primer plano, un ángel señala sobre la roca las palabras “DEUS LO VOLT”, y a su derecha, muere un guerrero abrazando la cruz de su espada. Al fondo, bajo un flamear de pendones y banderas de barcos, se alzan en sus caballos los reyes: Alfonso el Batallador, el Infante Don Ramiro, Teobaldo I y Felipe de Evreux.

La dedicada a la Navarra religiosa, aparece representada en primer término por los cruceros de Ujué y Roncesvalles, seguidos de una larga procesión de entunicados portando cirios, que se pierde en la lejanía; la imagen de San Miguel de Excelsis, que levanta un sacerdote a caballo; al fondo, sobre una roca, se ve a los romeros de Montejurra y a dos madres arrodilladas, una de las cuales implora la protección de San Francisco Javier.



San Francisco Javier. Fresco de la cúpula

La dedicada a la Navarra contemporánea, comprende desde la guerra contra la Convención francesa 1793, hasta la fecha en que fue pintada. Las figuras se escalonan en orden cronológico. Junto a los voluntarios del 93, destaca en sombras, la figura de un guerrillero de Espoz y Mina; a su izquierda avanzan dos voluntarios de la primera guerra carlista, uno de los cuales, vestido con el uniforme de los “Guías de Navarra” de Zumalacárregui, enarbola una bandera blanca; siguen a estos los de la segunda guerra carlista, representados en tres generaciones (abuelo, padre e hijo) junto a un oficial a caballo que empuña la “Generalísima” (la bandera con la imagen de la Virgen de los Dolores, de la primera guerra); finalmente y en el extremo de la roca, bajo la bandera bicolor y la enseña crucífera de un tercio de requetés, aparecen cuatro voluntarios de la Guerra Civil 1936-1939, teniendo buen cuidado por deseo de la propia Diputación que no aparecieran símbolos asociados al régimen franquista.

El Presbiterio

Se estimó como idea fundamental la colocación de la imagen de Cristo, de tamaño de proporciones adecuadas a la monumentalidad del templo, ante una vidriera que reproducía un Calvario.

El altar, construido en diversas clases de mármol y compuesto de Mesa, Sagrario y Expositor, avanza ligeramente de la gran Cruz, si bien el efecto general sería de un solo conjunto armónico y monumental.

Cerraba el presbiterio una barandilla de bronce con pilastras de mármol, igual que en el hueco circular de la cripta, con dos pequeños salientes extremos o ambones para la predicación.

Actualmente el altar y la balaustrada se encuentran en paradero desconocido.

El Cristo de Adsuara

Siempre se estimó como idea fundamental la colocación de la imagen de Cristo, de tamaño de proporciones adecuadas a la monumentalidad del templo, en madera tallada.



Talla de Cristo de Adsuara

Adsuara tallará la única imagen que presidía la Basílica, Una talla de madera de pino de Suecia, sin policromar, de mediados del siglo XX, de 3 metros de altura. Es un *Christus dolens*, algo inusual en escultura donde los Crucificados se representan generalmente muertos, no en el momento previo a expirar, con los ojos abiertos. Verdaderamente acertó a darle un acento patético, sublime, de júbilo triunfal mezclado al dolor de la agonía humana.

En el año 1997, tras la desacralización de la basílica, se troceó el Cristo de Adsuara abandonándola en el suelo de un pasillo. Cuando la hermandad de Caballeros Voluntarios de la Cruz lo encontró carecía de cruz; los brazos habían sido cortados para retirarlo del presbiterio de la basílica; le faltaban varios dedos de las manos y pies; la madera presentaba orificios producidos por ataques de insectos y enmohecido.

La propia HCVC se encargó de su restauración y reposición para el culto y actualmente se encuentra en un sitio preferente en la Cripta.

Las vidrieras de Mayer

La imagen del Crucificado tenía como fondo un gran ventanal, en cuya vidriera artística y policromada, estaban representados la Virgen Dolorosa y el Apóstol San Juan formando Calvario con el Cristo monumental; en la parte alta de la vidriera el Padre y el Espíritu Santo, con los cuatro evangelistas.

Desde los años 60 del siglo XX y especialmente en los 80, fueron cada vez más frecuentes los actos de violencia callejera contra el Monumento: pintadas, apedreamientos... Estas acciones produjeron importantes daños en el monumento, como la rotura de las vidrieras realizadas por Franz Mayer. Actualmente solo queda completa parte de la parte superior tapada por una tela y el resto se halla oculto con unos papeles por su estado defectuoso.

De este modo en esta monumental obra iban a coincidir, pues, cuatro académicos de la Real de San Fernando -Yárnoz, Eúsa, Stolz y Adsuaratos con un prestigio bien ganado, junto con el también renombrado Franz Mayer.



El Cristo y la vidriera inicialmente



Tras ser destrozada a pedradas, los restos fueron tapados con unos paneles



El "Rosetón" superior se libró del vandalismo. Lo que era el presbiterio ha sido posteriormente desmontado y actualmente está ocupado con paneles como el que se ve en esta exposición



Otras vidrieras del Monumento también fueron apedreadas

RESUMEN DE LA SITUACIÓN ACTUAL

En el “Monumento a los Muertos de Navarra”, actual “Sala de Exposiciones”, se encuentran tapados los nombres de más de 4653 navarros fallecidos en la guerra; quienes no pudieron participar en ningún tipo de represión en retaguardia, ya que murieron en el frente. Eran combatientes. Los únicos mandos o responsables que se hallaban enterrados eran el General Sanjurjo y el general Mola que fueron exhumados en 2017; no encontrándose ya en el monumento. Se abre excepcionalmente para algunas exposiciones, que panelan y compartimentan el espacio, privando a la ciudadanía contemplar apreciar la obra en su conjunto, siendo el gran desconocido pese a su gran valor artístico.

Situación legal

El Monumento es actualmente propiedad del Ayuntamiento de Pamplona (desde 1997). La Parroquia de Cristo Rey y, en todo caso, el Arzobispado de Pamplona tiene reservado el uso y disfrute a perpetuidad y mientras el edificio donado se mantenga en pie, de la Cripta central en la que podrá celebrar los actos de culto que tenga por conveniente, así como el uso y disfrute de la totalidad de las dependencias ubicadas bajo el arquerío lateral izquierdo del edificio.

El Monumento y la cripta actualmente se encuentran separados, sin conexión entre ellos, ni de paso, ni visual, y con accesos distintos, siendo por este motivo también imposible completar la obra completa tal y como fue concebida..

La parte superior del Monumento (Inicialmente “Basílica de la Santa Cruz”, actual “Sala de Exposiciones Conde Rodezno”) está desacralizada y el Ayuntamiento la utiliza como Sala de Exposiciones. Han sido tapadas todas las inscripciones del exterior y del interior, incluidos los nombres de los muertos.

La cripta se mantiene como lugar de culto. El culto lo realiza la asociación canónica “Hermandad de Caballeros Voluntarios de la Cruz”, que tiene oficialmente su sede en dicha cripta. Se celebra una misa y vía crucis mensual por los difuntos.

El 11 febrero de 2008 el TAN (Tribunal Administrativo de Navarra) y la legislación desestiman la demolición del monumento, el cierre de la cripta, el traslado de los restos de los enterrados y la prohibición de celebrar culto en la cripta; pese a lo cual en 2017 fueron exhumados los restos en base a posteriores legislaciones.

Ante el futuro

Ha llegado el momento de tomar una resolución con uno de los monumentos de más valor artístico, arquitectónico y urbanístico de Pamplona. Las propuestas van desde su demolición y desaparición total, pasando por convertirlo en otro tipo de edificio que posiblemente necesitaría actuaciones que impidieran que se pudiera apreciar en todo su valor, hasta restaurarlo procurando que recupere el estado originario, tapando los elementos que legalmente fuera necesario siempre que no tuvieran un valor artístico

reconocido. En nuestras manos está privar a las generaciones venideras de una obra artística de semejante calibre por motivos que ellos no entenderían, derivados de una guerra que ocurrió casi hace un siglo.

La demolición del edificio y su entorno equivaldría a la amputación de un hito de la trama urbana del segundo ensanche de Pamplona, que por su importancia dentro del desarrollo urbanístico de la ciudad, resultaría desastroso. Por otro lado, resulta una respuesta muy poco madura al desacuerdo de un sector de la sociedad con el devenir de los acontecimientos históricos de una época. El Monumento tienen no sólo el valor urbanístico y arquitectónico, como referente de una época y un estilo, sino el de hacernos aprender de nuestra historia para crecer como pueblo.

A estas alturas queda patente lo genuino y excepcional de esta obra y que merece formar parte de nuestro Patrimonio, con todo lo que eso conlleva. Este hecho no debe estar reñido con el reconocimiento a los que más sufrieron la dictadura, y seguramente también coincidiremos en que calificar el Monumento como “franquista” no es del todo acertado porque, como ya escribió Javier Tusell, una de las mayores bazas políticas de Franco fue hacer creer a todos, mediante el decreto que Unificación de 1937, que el Carlismo era él.

En cualquier caso lo más prudente debería contribuir a dejar a los muertos descansar en paz y cualquier actuación que se realice se oriente a una reconciliación entre nuestros mayores, procurando no seguir mutilando el monumento para no privar a los navarros de una obra tan monumental, ya que la gran mayoría de las generaciones actuales ven aquellos sucesos tan lejanos como otras guerras civiles como las carlistas o la francesada.



Inscripción que figuraba en las antiguas puertas de acceso a la Cripta del Monumento. *Pax Mortui*: Paz a los muertos

FOTOGRAFÍAS ACTUALES DEL MONUMENTO



Vista nocturna de frente



Vista diurna



Vista interior



Vista de la cúpula desde la base de la actual Sala de Exposiciones



¡NUNCA MÁS!